

GRANADA MUSICAL

Una vez más y durante unas semanas, Granada se convierte en la capital española de la música. Su Festival Internacional, ya en la XXXVII edición, y el Curso Manuel de Falla, expansión pedagógica paralela, son no sólo pruebas capitales en el paisaje nacional, sino empeños que movilizan a filarmónicos de las más distintas procedencias.

El Festival sigue la trayectoria que le dio prestigio a lo largo de los muchos años que tiene de vida: brindar bellas músicas en fondos adecuados. Granada los ofrece con prodigalidad, respondiendo a la fórmula base de estas convocatorias, en las que resulta decisivo el equilibrio en la ecuación continente-contenido.

Algo hay, esta vez, que puede reducir el encanto: la consigna por la que se limita el amplio espacio del Palacio Arabe y sus recintos. Sólo se celebrará

un programa en el Palacio de los Arrayanes. Motivos de prudencia en la conservación del monumento dictan la norma, en contra, en este caso, de la causa musical. La existencia del Auditorio del Centro Manuel de Falla garantiza la calidad, aunque sin el añadido sugerente del espacio, que deberá ser forzosamente abandonado. Quedan otros lugares de relieve extraordinario: para los conciertos sinfónicos, el Palacio de Carlos V, ese círculo mágico en el que tantas memorables veladas se han disfrutado; para la danza, el teatro abierto del Generalife, y para la música religiosa, la paz de la catedral.

La orquesta Philharmonia, con Pekka Salonen, multiplica su atractivo al recibir la colaboración de dos grandes de la música española: Montserrat Caballé y Alicia de Larrocha. Estas dos artistas eminentes se hermanan después para

rendir homenaje a Federico Mompou, fallecido hace un año. Para Andrés Segovia, muerto poco después de Mompou ya nonagenario, se ha previsto la actuación especial de Alicia de Larrocha y también un memorial con notables guitarristas.

Las convocatorias posteriores se diversifican y es difícil seleccionar. Pero ¿cómo no destacar la presencia en el Generalife, del Ballet del Teatro Nacional Lírico Español, con Maya Plitsetskaia al frente? ¿O del Cuarteto Orlando y la Orquesta de Cámara de Holanda? Luego, en el "Curso", habrá lugar para músicas de vanguardia con el

Grupo Círculo. Y antes no faltará la Orquesta Nacional. Y siempre, Granada, justificación máxima para el turismo musical, que acudirá como lo ha hecho durante treinta y seis años. La ciudad andaluza lanza así al exterior un mensaje de universalismo cultural, tan necesario en estos años en que un exacerbado autoctonismo amenaza con quebrantar el prestigio del gran arte. Debe resaltar-se la fidelidad de Granada a este mensaje. Quienes crearon el Festival hace varios decenios y quienes hoy lo mantienen vivo merecen, los unos, el recuerdo y, los otros, el respaldo de todos los ciudadanos cultos.